

Que yo hiero, yo sano,
Y que nadie se escapa de mi mano.

Varios lunares encontramos en la anterior composición; pero preciso es confesar que son superiores las bellezas que en ella nos seducen y cautivan.]

Sin quererlo y casi sin sentirlo hemos dejado correr la pluma al emitir nuestro humilde juicio crítico sobre las bellezas y los defectos literarios de nuestra celebrada poetisa. No se nos podrá tachar de indulgentes, pero ménos todavía de severos en nuestras apreciaciones: pertenecemos á una escuela que se complace más en encontrar motivos de alabanza que ocasiones de censura en las producciones del hombre; y sin buscar en ellas la perfeccion absoluta, celebramos, aplaudimos y admiramos las bellezas del ingenio, y procuramos, hasta donde nos es posible, dejar inadvertidas las faltas que son como el distintivo característico de las obras de la humanidad.

Ingeniosas, agudas, sentidas á veces, pero siempre ricas en la forma y en el colorido, las poesías de Sor Juana Inés de la Cruz se resienten de los errores y defectos de la época en que fuéron escritas. Nadie, sin embargo, se ha atrevido hasta hoy á poner siquiera en duda, que la monja mejicana logró ceñir á sus sienes la corona inmarcesible del poeta; que su ilustre nombre es un timbre de gloria para el suelo privilegiado en que se meció su cuna, y que sus obras serán siempre la admiracion de los que saben cuántas vigiliass, contrariedades y amargas debieron costar á esa mujer prodigiosa la vasta erudicion, la abundante doctrina y el no despreciable saber que nos ha legado en sus escritos.

R. B. DE LA COLINA.

Puebla, Junio de 1881.

POESÍAS LÍRICAS

Esos versos, lector mio,
Que á tu deleite consagro
Y sólo tienen de buenos
Conocer yo que son malos,

No disculpártelos quiero,
Ni quiero recomendarlos,
Porque eso fuera querer
Hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco,
Pues no debes, bien mirado,
Estimar lo que yo nunca
Juzgué que fuera á tus manos.

En tu libertad te pongo
Si quisieres conservarlos,
Pues de que al cabo te estás
En ella estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre que
El entendimiento humano;
Pues lo que Dios no violenta,
¿Por qué yo he de violentarlo?

Dí cuanto quisieres de ellos,
Que cuando más inhumano

Me los mordieres, entónces
Me quedas más obligado;

Pues le debes á mi Musa
El más sazonado plato,
Que es el murmurar, segun
Un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues
O te agrado ó no te agrado?
Si te agrado, te diviertes;
Murmuras si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte
Por disculpa, que no ha dado
Lugar para corregirlos
La priesa de los traslados;

Que van de diversas letras,
Y que algunas, de muchachos,
Matan de suerte el sentido,
Que es cadáver el vocablo;

Y que cuando los he hecho,
Ha sido en el corto espacio
Que dieron al ocio las
Precisiones de mi estado;

Que tengo poca salud
Y continuados trabajos,
Tales, que aún diciendo esto,
Llevo la pluma trolando.

Pero todo eso no sirve,
Pues pensarás que me jacto
De que quizas fueran buenos
Á haberlos hecho despacio.

Y no quiero que tal creas,
Sino sólo que es el dárlos
Á la luz tan sólo por
Obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,
Que en probarlo no me afo,ano,
Pues, al cabo, harás lo que
Se te pusiere en los cascós.

Y adios, que esto no es más de
Darte la muestra del paño:
Si no te agrada la pieza,
No desenvuelvas el fardo.

SONETO

A LA EXCMA. SRA. CONDESA DE PARÉDES

El hijo que la esclava ha concebido
Dice el derecho que le pertenece
Al legítimo dueño, que obedece
La esclava madre de quien es nacido.

El que retorna, el campo agradecido,
Opimo fruto, que obediente ofrece,
Es del Señor, pues si fecundo crece,
Se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lisi divina, estos borrones
Que hijos del alma son, partos del pecho,
Será razon que á tí te restituya;

Y no lo impidan sus imperfecciones,
Pues vienen á ser tuyos de derecho
Los conceptos de un alma que es tan tuya.

SONETO

Este que ves engaño colorido,
Que del arte ostentando los primores,
Con falsos silogismos de colores
Es cauteloso engaño del sentido;

Este en quien la lisonja ha pretendido
Excusar de los años los horrores,
Y venciendo del tiempo los rigores
Triunfar de la vejez y del olvido,

Es un vano artificio del cuidado,
Es una flor al viento delicada,
Es un resguardo inútil para el hado,

Es una necia diligencia errada,
Es un afan caduco, y bien mirado
Es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

SONETO

Que no me quiera Fabio al verse amado,
Es dolor sin igual, en mi sentido;
Más que me quiera Silvio aborrecido,
Es menor mal, mas no menor enfado.

¿ Qué sufrimiento no estará causado
Si siempre le resuenan al oído,
Tras la vana arrogancia de un querido
El cansado gemir de un desdeñado ?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
A Fabio canso con estar rendida;
Si de este busco el agradecimiento,

A mí me busca el otro agradecida;
Por activa y pasiva es mi tormento
Pues padezco en querer y en ser querida.

SONETO

Al que ingrato me deja busco amante,
Al que amante me sigue dejo ingrata;
Constante adoro á quien mi amor maltrata,
Maltrato á quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante,
Y soy diamante al que de amor me trata;
Triunfante quiero ver al que me mata,
Y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á éste pago, padece mi deseo;
Si ruego á aquel, mi pundonor enojo:
De entrambos modos infeliz me veo;

Pero yo por mejor partido escojo
De quien no quiero, ser violento empleo,
Que de quien no me quiere, vil despojo.

SONETO

Feliciano me adora, y le aborrezco,
Lisardo me aborrece, y yo le adoro;
Por quien no me apetece ingrato, lloro,
Y á quien me llora tierno, no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco,
A quien me ofrece victimas, desdoro;
Desprecio al que enriquece mi decoro,
Y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvengo,
Me reconviene el otro á mí ofendido,
Y á padecer de todos modos vengo;

Pues ambos atormentan mi sentido,
Aqueste con pedir lo que no tengo,
Y aquel con no tener lo que le pido.

SONETO

Fabio, en el ser de todas adoradas,
Son todas las beldades ambiciosas,
Porque tienen las aras por ociosas,
Si no las ven de víctimas colmadas;

Y así si de uno solo son amadas,
Viven de la fortuna querellosas,
Porque piensan que más que ser hermosas,
Constituye deidad el ser rogadas.

Más yo soy en aquesto tan medida,
Que en viendo á muchas, mi atencion zozobra,
Y sólo quiero ser correspondida

De aquel que de mi amor réditos cobra,
Porque es la sal del gusto ser querida,
Que daña lo que falta y lo que sobra.

SONETO

¿ En perseguirme, mundo, qué interesas?
¿ En qué te ofendo, cuando sólo intento
Poner bellezas en mi entendimiento,
Y no en el entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros, ni riquezas,
Y, así, siempre me causa más contento
Poner riquezas en mi entendimiento
Que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura, que, vencida,
Es despojo civil de las edades;
Ni riqueza me agrada fementida;

Teniendo por mejor, en mis verdades,
Consumir vanidades de la vida,
Que consumir la vida en vanidades.

SONETO

¿ Tan grande, ¡ ay hado!, mi delito ha sido,
Que por castigo de él, ó por tormento,
No basta el que adelanta el pensamiento,
Sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,
Que me persuado de su duro intento
De que sólo me diste entendimiento
Porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos para más baldones,
Subir me hiciste para penas tales,
Y aún pienso que me dieron tus traiciones

Penas á mi desdicha desiguales,
Porque, viéndome rica de tus dones,
Nadie tuviese lástima á mis males.

SONETO

Miró Celia una rosa que en el prado
Ostentaba feliz la pompa vana,
Y con afeites de carmin y grana
Bañaba alegre el rostro delicado ;

Y dijo : goza, sin temor del hado,
El curso breve de tu edad lozana,
Pues no podrá la muerte de mañana
Quitarte lo que hubieres hoy gozado ;

Y aunque llega la muerte presurosa,
Y tu fragante vida se te aleja,
No sientas el morir tan bella y moza :

Mira que la experiencia te aconseja
Que es fortuna morirte siendo hermosa,
Y no ver el ultraje de ser vieja.

SONETO

¡ Oh famosa Lucrecia, gentil dama,
De cuyo ensangrentado noble pecho,
Salió la sangre, que extinguió, á despecho
Del rey injusto, la lasciva llama !

¡ Oh ! ¡ con cuánta razon el mundo aclama
Tu virtud ; pues premio de tal hecho,
Aún es para tus sienes cerco estrecho
La amplisima corona de tu fama !

Pero si el modo de tu fin violento
Puedes borrar del tiempo, y tus anales,
Quita la punta del puñal sangriento,

Con que pusiste fin á tantos males ;
Que es mengua de tu honrado sentimiento
Decir que te ayudaste de puñales.

SONETO

Intenta de Tarquino el artificio
A tu pecho, Lucrecia, dar batalla ;
Ya amante llora, ya modesto calla,
Ya ofrece toda el alma en sacrificio,

Y cuando piensa ya que más propicio
Tu pecho á tanto imperio te avasalla,
El premio, como Sísifo, que halla,
Es empezar de nuevo el ejercicio.

Arde furioso, y la amorosa tema
Crece en la resistencia de tu honra,
Con tanta privacion más obstinada.

¡Oh Providencia de deidad suprema!
Tu honestidad motiva tu deshonra;
Y tu deshonra te eterniza honrada !

SONETO

La heroica esposa de Pompeyo altiva,
Al ver su vestidura en sangre roja,
Con generosa cólera se enoja
De sospecharlo muerto, y estar viva.

Rinde la vida, en que el sosiego estriba
De esposo y padre, y con mortal congoja
La concebida sucesion arroja,
Y de la paz con ella á Roma priva.

Si el infeliz concepto que tenia
En las entrañas Julia, no abortara,
La muerte de Pompeyo excusaria.

¡Oh tirana Fortuna! ¡Quién pensara
Que con el mismo amor que la tenia,
Con ese mismo amor se la causara !

SONETO

¿Qué pasión, Pórcia, qué dolor tan ciego
Te obliga á ser de tí fiera homicida?
¿Ó, en qué te ofende tu inocente vida
Que así le das batalla á sangre y fuego?

Si la fortuna airada al justo ruego
De tu esposo se muestra endurecida,
Bástale el mal de ver su acción perdida,
No acabes con tu vida su sosiego.

Deja las brasas, Pórcia, que mortales
Impaciente tu amor elegir quiere,
No al fuego de tu amor el fuego iguales,

Porque si bien de tu pasión se infiere,
Mal morirá á las brasas materiales
Quien á las llamas del amor no muere.

SONETO

De un funesto moral la negra sombra
De horrores mil y confusiones llena,
En cuyo hueco tronco, aún hoy, resuena
El eco que doliente á Tisbe nombra ;

Cubrió la verde matizada alfombra,
En que Piramo amante abrió la vena
Del corazón, y Tisbe de su pena
Dió la señal, que aún hoy, al mundo asombra.

Más viendo del amor tanto despecho,
La muerte, entónces de ellos lastimada,
Sus dos pechos juntó con lazo estrecho.

¡Más, ay de la infeliz y desdichada
Que á su Piramo dar no puede el pecho
Ni aún por los duros filos de una espada !

SONETO

¿ Vesme, Alcino, que atada á la cadena
De amor, paso, en sus hierros aherrojada,
Mísera esclavitud, desesperada,
De libertad y de consuelo agena?

¿ Ves de dolor y angustia el alma llena,
De tan fieros tormentos lastimada,
Y entre las vivas llamas abrasada
Juzgarse por indigna de su pena?

¿ Vesme seguir sin alma un desatino,
Que yo misma condeno por extraño?
¿ Me vés sangre verter en el camino,

Siguiendo los vestigios de un engaño?
¿ Muy admirado estás? Pues ves, Alcino,
Mas merece la causa de mi daño.

SONETO

Mandas, Anarda, que sin llanto asista
A ver tus ojos, de lo cual sospecho
Que el ignorar la causa es quien te ha hecho
Querer que emprenda yo tanta conquista.

Amor, señora. sin que me resista,
Que tiene en fuego el corazón deshecho,
Como hace huir la sangre allá en el pecho,
Vaporiza en ardores por la vista.

Buscan luego mis ojos tu presencia,
Que centro juzgan de su dulce encanto,
Y cuando mi atención te reverencia,

Los visuales rayos entretanto,
Como hallan en tu nieve resistencia,
Lo que salió vapor se vuelve llanto.

SONETO

El ausente, el celoso, se provoca,
Aquel con sentimiento, éste con ira.
Presume éste la ofensa, que no mira,
Y siente aquel la realidad, que toca;

Este templa, tal vez, su furia loca
Cuando el discurso en su favor delira,
Y sin intermision aquel suspira,
Pues nada á su dolor la fuerza apoca.

Este aflige dudoso su paciencia,
Y aquel padece ciertos sus desvelos.
Este al dolor opone resistencia.

Aquel, sin ella, sufre desconsuelos.
Y si es pena de daño, al fin, la ausencia
Luégo es mayor tormento que los celos.

REDONDILLAS

Dos dudas en que escoger
Tengo, y no sé á cual prefiera,
Pues vos sentis que no quiera,
Y yo sintiera querer

Con que, si á cualquiera lado
Quiero inclinarme, es forzoso,
Quedando el uno gustoso,
Que otro quede disgustado.

Si daros gusto me ordena
La obligacion, es injusto
Que por daros á vos gusto
Haya yo de tener pena.

Y no juzgo que habrá quien
Apruebe sentencia tal,
Como que me trate mal
Por trataros á vos bien.

Más por otra parte siento
Que es tambien mucho rigor,
Que lo que os debo en amor,
Pague en aborrecimiento.

Y aún irracional parece
Este rigor, pues se infiere
Si aborrezco á quien me quiere,
¿Que haré con quien aborrezco?

No sé como despacharos,
Pues hallo al determinarme,
Que amaros es disgustarme,
Y no amaros, disgustaros.

Pero dar un medio justo
En estas dudas pretendo,
Pues no queriendo, os ofendo,
Y queriéndoos, me disgusto.

Y sea esta la sentencia,
Porque no os podais quejar,
Que entre aborrecer y amar,
Se parta la diferencia.

De modo, que entre el rigor,
Y el llegar á querer bien,
Ni vos encontreis desden,
Ni yo pueda hallar amor.

Esto el discurso aconseja,
Pues con esta conveniencia
Ni yo quedo con violencia,
Ni vos os partís con queja.

Y que estaremos, infiero,
Gustosos con lo que ofrezco ;

Vos de ver que no aborrezco ;
Yo, de saber que no quiero.

Sólo este medio es bastante
A ajustarnos, si os contenta,
Que vos me logreis atenta,
Sin que yo pase á lo amante.

Y así quedo, en mi entender,
Esta vez bien con los dos,
Con agradecer, con vos ;
Conmigo, con no querer.

Que aunque á nadie llega á darse
En esto gusto cumplido,
Ver que es igual el partido
Servirá de resignarse.